



**CONFERENCIA DE OBISPOS, OBISPA, PRESIDENTES Y
PRESIDENTAS Y LIDERAZGO
IGLESIAS MIEMBRO DE LA FEDERACIÓN LUTERANA
MUNDIAL en AMÉRICA LATINA**

Lima, 11-15 de mayo de 2009

CARTA A LAS COMUNIDADES.

**“Ya ustedes están limpios por la palabra que les he hablado.
Permanezcan en mi y yo en ustedes” (Juan 15, 3-4)**

Hermanos y hermanas:

En medio de las muchas voces que en América Latina nos reclaman fidelidad y seguimiento, nos hemos reunido como Conferencia de Obispos y Obispas, de Presidentes y Presidentas, y líderes de la comunión luterana en la región, los días 11 a 15 de mayo de 2009, en la Ciudad de Lima, Perú. En este encuentro fraterno hemos renovado nuestro compromiso de permanecer junto a Aquel que es a la vez viña y viñador, y quien nos conduce por el camino de la solidaridad, la justicia y el amor hacia las y los desplazados, oprimidos y marginados del mundo. Hemos reconocido que solamente en este compromiso podemos llevar los frutos que nacen de la fe. Si nos apartamos de Quien nos convoca a permanecer en la verdadera fe, la verdad y la vida, nuestras acciones serán totalmente improductivas.

Diversos temas han solicitado nuestra atención y preocupación durante nuestra conferencia: el tema de la sustentabilidad de la iglesia, de proyectos y de comunidades; el proceso de renovación de la FLM; el contexto de crisis financiera, económica y social en que nos encontramos inmersos durante este encuentro; la angustiante e injusta situación a que la deuda ilegítima somete a nuestros pueblos; la calidad de vida de las personas que viven con VIH o con sida – todo ello ha estado en medio de nuestros debates y oraciones.

Con la seguridad de saber que estamos llamados y llamadas a permanecer en el proyecto de Aquel que coloca en nuestras vidas y en nuestras manos las herramientas del proyecto del Reino de justicia y solidaridad, hemos revisado nuestra comprensión de la diaconía en la vida de nuestras iglesias. Nos sabemos convocados y convocadas a asumir responsablemente el Evangelio que se hace visible en palabras y acciones que responden a las necesidades de todas las personas en situación de vulnerabilidad.

Reafirmamos que la promoción de dignidad, justicia y equidad es un aspecto central de la identidad de nuestras comunidades y nuestro ministerio. Desde la mesa de la comunión nacen las acciones que revelan el verdadero discipulado, que permaneciendo en la fidelidad al llamado del Señor de la viña, puede producir los frutos de solidaridad y del amor que busca justicia. En todo momento nos ha preocupado en forma central la integridad de la creación y hemos encontrado

renovadas fuerzas para denunciar, aún hasta la cruz, las injusticias, promover la paz y la solidaridad en coherencia a nuestra vocación profética.

Nuestro bautismo coloca sobre nosotros y nosotras el yugo liviano de proclamar la Palabra que se encarna en nuestra realidad, y nos compele a compartir las mesas de todas las comuniones. También nos lleva a dar testimonio de ese nuevo cielo y nueva tierra que acoge incondicionalmente las legítimas esperanzas de nuestros hermanos y hermanas.

Hemos reconocido con gratitud y alegría las diversas iniciativas de nuestras comunidades en la construcción de un orden más justo en todos los caminos de nuestra sufriente pero, a la vez, soñadora América Latina. Sabemos que nuestros proyectos, programas, comunidades y acciones quieren permanecer en la fidelidad de ser testimonio profético que desafía poderes de opresión y exclusión.

En el centro de nuestra adoración del Cordero que se ha inmolado por ese mundo nuevo, hemos encontrado las fuerzas para sostener los procesos de cambios que necesitan nuestras estructuras y nuestras prácticas. Nosotras y nosotros mismos queremos reformarnos para ser herramientas dóciles en la construcción de un mundo más justo y fraterno.

Nuestros proyectos de promoción de dignidad y justicia nos hacen vulnerables a nosotras y nosotros mismos porque nos lleva a incorporar en nuestras vidas y propuestas la compasión, la inclusividad, la mutualidad en todas las relaciones, el respeto en la diversidad, la cruz de la voz profética.

Esta vocación de discipulado nos conduce a permanecer junto a Aquel que nos ha purificado con su Palabra encarnada, que nos abre en el ejercicio de una atenta escucha a acoger en medio nuestro al extraño y extranjero que se nos revela en Jesús de Nazaret, como hermano y hermana.

Es por ello, que queremos compartir nuestro diálogo y trabajo durante estos días para, juntos y juntas, promover y sostener un proceso en nuestras comunidades y vida personal de transformación, de reconciliación y de empoderamiento que nos permita vivir liberados para servir en amor y con justicia.

En la Ciudad de Lima, a los quince días del año dos mil nueve, durante el tiempo de Pascua y con la Ascensión y Pentecostés en nuestro horizonte.